

# MÁS ALLÁ DEL DESARROLLO: DECRECIMIENTO

## BEYOND DEVELOPMENT: DEGROWTH

**Jairo Marcos Pérez**

UNED-UNAM (España-México)

jmarcos@desplazados.org

Recibido: Septiembre de 2017

Aceptado: Octubre de 2017

---

**Palabras clave:** desarrollo, desarrollo sostenible, postdesarrollo, crecimiento, decrecimiento, Buen Vivir

**Keywords:** development, sustainable growth, postdevelopment, growth, degrowth, Buen Vivir (Good Living)

---

**Resumen:** La pregunta por la justa medida es hoy especialmente urgente. Paradójicamente, si nuestro sistema no crece, se derrumba la sociedad que genera, con graves consecuencias sobre todo para los sectores menos favorecidos por dicho paradigma; pero si crece como hasta ahora, lo que se desploma en el horizonte es el ecosistema del cual formamos parte y, con ello, nuestro futuro. Partiendo de la imposibilidad de un crecimiento exponencial futuro que el capitalismo ha necesitado hasta ahora para imponer su promesa de bienestar, ¿cómo generar (también en las periferias) una vida que merezca la pena ser vivida?

---

**Abstract:** The question regarding the proper measure is nowadays especially urgent. Paradoxically, if our system does not grow, it collapses the society that generates, with serious consequences mainly for the less well-off sectors by this paradigm; but if it grows as it has done so far, what collapses on the horizon is the ecosystem we are part of and, with it, our future. On the basis on the impossibility of a future exponential growth that capitalism has until now needed to impose its promise of welfare, how is it possible to generate (also in the peripheries) a life that is worth living?

---

## 1. Introducción

‘Lo queremos todo y lo queremos ahora’. Este grito de guerra *sesentayochista* condensa la emancipación fabricada desde y por el centro, exportada cual estandarte revolucionario universal y consumida finalmente por los herederos de la Modernidad. Desde una transformación periférica esconde un fracaso vital profundo: el de la promesa omnipotente de vivir por encima del tiempo y del espacio, gracias al progreso de una tecnociencia que se desentiende de las limitaciones humanas y naturales. “Desde nuestra existencia: el tiempo existe, el espacio existe, (...) somos seres marcados por la finitud, y aceptar la

mortalidad y los límites de nuestra condición es el secreto de la libertad humana”<sup>1</sup>. Entre el ‘todo ahora’ y *lo suficiente* media un abismo crítico que define al ser humano en su actividad práctico-productiva.

Aunque su raíz reposa en un pretérito lejano, la pregunta por la justa medida es hoy especialmente urgente. La idea de un límite más allá del cual produciríamos, venderíamos o compraríamos *demasiado* condiciona la económica<sup>2</sup>. La trampa está servida, pues si nuestro sistema no crece, se derrumba la sociedad que genera, con graves consecuencias sobre todo para los sectores menos favorecidos por dicho paradigma; pero si crece como hasta ahora, lo que se desploma en el horizonte es el ecosistema del cual formamos parte y, con ello, nuestro futuro. “Necesitamos (...) salir de esta lógica perversa”<sup>3</sup>.

---

1. RIECHMANN, Jorge: “Oikos & jaikus. Reflexiones sobre la crisis ecosocial”. *Vivir (bien) con menos: sobre suficiencia y sostenibilidad*. Eds. Manfred Linz, Jorge Riechmann, y Joaquim Sempere. Barcelona: Icaria, 2007. 69-119. Impreso, p. 106.

2. Es necesario a partir de aquí distinguir entre la economía y la (filosofía) *económica*, la parte de la Filosofía que se aproxima a esa actividad productiva prestando especial atención a la correlación persona-persona, mediada a su vez por el producto de la relación persona-Naturaleza: La económica es así la interjección del vínculo práctico (persona-persona) con el productivo o poético (persona-Naturaleza). La conjunción de ambos es la económica, que estudia los mecanismos concretos por los cuales *alguien* produce, modifica, diseña, vende, compra, regala o roba *algo a alguien*, siendo aquel primer *alguien* el punto de partida de toda correspondencia económica aplicada a un *algo* como producto de un trabajo incomprensible sin el segundo *alguien*, el *otro* trascendente de la económica y parte del eje vertebrador de la liberación económica.

3. HERRERO, Yayo: “Otra vida es posible. Vivir bien con menos: ajustarse a los límites físicos

El imaginario hegemónico repite que, para que crecimiento económico suponga una mejora significativa en la calidad de vida, el aumento anual de los guarismos debe rondar el tres o el cuatro por ciento, cuando “la historia y la lógica indican que se trata de una ilusión”<sup>4</sup>. En la actualidad, los países cuyas economías arrojan cifras<sup>5</sup> por encima de dicha barrera están principalmente en África, en el sur de Asia y en Oriente Próximo; los porcentajes de Europa del Este son negativos, mientras que los de Japón y gran parte de Europa Occidental son próximos a cero.

“El crecimiento (...) siempre ha sido lento, excepto en períodos excepcionales”<sup>6</sup> que incluyen un componente demográfico y otro productivo. El capital giró en torno al primer eje desde sus orígenes, con el *descubrimiento* de un vasto ejército de mano de obra periférica todavía sin explotar. La masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral completó la lista de espaldarazos demográficos, junto con el progresivo aumento de la población en el siglo XVII, convertido en exponencial desde 1945. Las dos primeras circunstancias son irrepetibles a gran escala, mientras que las escurridizas proyecciones de-

---

con criterios de justicia”. *Viento sur*, nº 108 feb. 2010. 27-36. Impreso, p. 30.

4. PIKETTY, Thomas: *El capital en el siglo XXI*. Trad. Eliane Cazenave-Tapie. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2015. Impreso. [Edición original: 2013], p. 111.

5. Más allá de sus matices decimales, las publicaciones de instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) son coincidentes.

6. PIKETTY, Thomas: *El capital en el siglo XXI*. Trad. Eliane Cazenave-Tapie. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2015. Impreso. [Edición original: 2013], p. 89.

mográficas dibujan una población mundial estable de cara al futuro, en torno a 10.000 millones de personas (frente a los más de 7.000 millones actuales). “Pase lo que pase, está bastante claro que la acumulación de capital a largo plazo se apoyará cada vez menos en el crecimiento demográfico”<sup>7</sup>.

Las esperanzas del segundo eje del crecimiento, el de la productividad, lo condensan los BRICS (Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica), que comparten dos características fundamentales para el capital: grandes dimensiones de población y territorio. Pero estos países también han sido azotados por las crisis y parte de su fuerza está en entredicho. La economía profesionalizada se ha inventado una tercera salida por la que continuar su sempiterna senda alcista: la financiarización, es decir, su emancipación de todo límite físico. Los peligros son evidentes para nosotros (las víctimas): “El poder dinerario no puede ponerse a disposición de las poblaciones de bajos ingresos, que requieren bienes materiales básicos para vivir, y se concentra en una fracción relativamente pequeña de la población capaz de consumir de esa forma ficticia”<sup>8</sup>.

Partiendo de la imposibilidad de un crecimiento exponencial futuro que el capitalismo ha necesitado hasta ahora para imponer su promesa de bienestar, ¿cómo generar (también en las periferias) una vida que merezca la pena ser vivida? El interrogante ha reunido a filósofos de dife-

---

7. HARVEY, David: *Seventeen contradictions and the end of capitalism*. Londres: Profile Books LTD, 2014. Impreso, p. 231. [Traducciones del autor].

8. HARVEY, David: *Seventeen contradictions and the end of capitalism*. Londres: Profile Books LTD, 2014. Impreso, p. 242. [Traducciones del autor].

rentes épocas. En el siglo XVIII, el triunfo de la Razón cerró el interrogante con la puesta en la expansión ilimitada del desarrollo, que entrado el siglo XX se convirtió definitivamente en una deidad tangible, susceptible de ser medida y cuantificada. Desarrollo<sup>9</sup>.

El expresidente de Estados Unidos Harry Truman fue quien inauguró oficialmente la era del desarrollo, en su Discurso sobre el estado de la Unión de 1949: “Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico. (...) Este programa podrá incrementar mucho la actividad industrial de otras naciones y elevar sustancialmente su nivel de vida”<sup>10</sup>. Es la división de las naciones en dos grupos, las desarrolladas (el Norte, desde donde se hace la clasificación) y las subdesarrolladas (las periferias, desde donde se sufre dicha ordenación), en función de un crecimiento económico que define la calidad de vida y, a la postre, divide a las

---

9. Los conceptos que a lo largo de la Historia han reflejado ese aumento del bienestar son varios (‘civilización’, ‘occidentalización’, ‘modernización’), pero sobre todos ellos ha terminado imponiéndose el de ‘desarrollo’, pues “aportaba múltiples ventajas: tenía una cierta respetabilidad porque formaba parte del lenguaje científico; permitía presuponer las condiciones de evolución del proceso deseado; se vinculaba, en fin, con una tradición de pensamiento -remontándose al mito- que garantizaba su legitimidad”. RIST, Gilbert: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Trad. Adolfo Fernández. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2002. Impreso, p. 37.

10. TRUMAN, Harry S.: *Four Point Speech. Inaugural Address*. American Presidency Project, ene. 1949. Disponible en: [www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=13282](http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=13282). [Traducciones del autor].

personas entre las desarrolladas (nosotros y nuestra Ciencia) y las subdesarrolladas (las otras y su ignorancia).

Junto al desarrollo surge el subdesarrollo. Mientras el primero tiene un sentido transitivo, pues indica la acción de un agente, el segundo es un estado natural, sin causa aparente<sup>11</sup>. Pero los cambios no son únicamente semánticos. Cambia toda una forma de mirar el mundo, a través de una renovada concepción de entender a los Otros desde el Nosotros. Hasta entonces ambos polos ejercían una especie de bipolaridad asimétrica, con los colonizadores dominando a los colonizados, con el Norte imponiéndose sobre el Sur. Con la era del desarrollo, desaparece aparentemente el antagonismo y se flexibiliza la jerarquía entre latitudes geopolíticas. Los pueblos son iguales al menos en Derecho (la Declaración Universal de Derechos Humanos data de 1948), mientras en la práctica es cuestión de que los subdesarrollados recuperen su retraso por la misma senda recorrida por los desarrollados.

## 2. Asimilación de los Otros

Por debajo subyace toda una lógica de tratamiento del Otro: “La relación con el otro ha pasado sucesivamente por la exterminación, durante la conquista del siglo XVI, y la explotación (y el desprecio), durante la colonización del siglo XIX, para desembocar en la integración en el marco del ‘desarrollo’. Hay distintas maneras de negar al otro: rechazarlo o comerlo simbólicamente para apropiarse de él y, a continuación, expropiarlo”<sup>12</sup>. Filosófica-

11. Rara vez el verbo ‘subdesarrollar’ se emplea de forma transitiva.

12. RIST, Gilbert: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Trad. Adolfo Fernández. Ma-

mente, el binomio desarrollo-subdesarrollo introduce una continuidad entre dos realidades hasta entonces antagónicas; la Totalidad ya no necesita acabar con ‘el Otro’ para perpetuarse, sino que opta por asimilarse como otro. El abismo entre nosotros y ellos se mantiene pero de forma sutil, a través de una continuidad que, a la postre, legitima la posibilidad de actuar en contra del Otro, si por ejemplo se entiende que se desvía de dicha progresión.

Más de dos millones de habitantes (...) van -las más de las veces sin saberlo- a cambiar de nombre, a ser considerados ‘oficialmente’ (...) tal como aparecen ante la mirada del otro y a ser requeridos para buscar insistentemente la occidentalización con desprecio de sus propios valores; ya no serán africanos, latinoamericanos o asiáticos (por no decir bambaras, shona, bereberes, quechuas, aimaras, balineses o mongoles), sino simplemente ‘subdesarrollados’<sup>13</sup>.

El desarrollo es, analizado con la lupa de Michel Foucault<sup>14</sup>, un dispositivo de poder que reorganiza el mundo y legitima el modo de existencia de los vencedores. Simbólicamente, “está ligado a una promesa de bienestar, de felicidad, de calidad de vida. Sin embargo, (...) nos ata irremediablemente a un imaginario determinado, occidental, capitalista y colonial. (...) Nos ata además a un instrumentalario tecnocrático, cuantitativista y economimista, (...) y a unas prácticas depredadoras

---

drid: Los Libros de la Catarata, 2002. Impr. p. 89.

13. RIST, Gilbert: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Trad. Adolfo Fernández. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2002. Impreso, p. 94.

14. Ver FOUCAULT, Michel: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002. Impreso. [Edición original: 1975].

de la naturaleza”<sup>15</sup>. En torno a ese universo construido giran las políticas del centro, sus presupuestos e instituciones de diferente escala (desde la internacional hasta la local), pasando por el tejido empresarial y también por la geopolítica interestatal, caso evidente el de la cooperación para el desarrollo. El indicador por excelencia que mide el éxito del proyecto desarrollista es el Producto Interior Bruto (PIB).

Pero una mirada periférica revela que los valores sobre los que se asienta el desarrollo no son universales, ni siquiera como aspiraciones lejanas. “No podemos hacer que el desarrollo sea diferente de lo que ha sido (...) y es: la occidentalización del mundo. Las palabras están enraizadas a una historia”<sup>16</sup>. Atados al relato de Occidente, estas guías carecen de sentido en sociedades como las animistas, las budistas o las hinduistas, donde el dominio de la naturaleza es sencillamente inimaginable; lo mismo sucede en aquellas culturas en las que el concepto de ‘desarrollo’ estaba ausente antes del contacto con Occidente, como sucedía en la quechua. Tampoco la regla elegida por el capital para cuantificar sus logros sale bien parada: el PIB considera únicamente los mercados como generadores de riqueza; privilegia la actividad práctico-productiva de los núcleos urbanos, en detrimento del medio rural; oculta los cuidados, generalmente a cargo de las mujeres; y no registra las desigualdades internas de cada sociedad. “No queda sino

concluir que (...) buena parte de la vida, acaso la más importante, se le escapa”<sup>17</sup>.

No tardaron en surgir las primeras críticas al desarrollo, en cuatro direcciones: la relativa a las diferencias entre enriquecidos y empobrecidos, la que se centra en el medio ambiente y los recursos naturales, la que lo hace en las relaciones de género y, finalmente, la de quienes denuncian la no-correspondencia entre el desarrollo y los derechos humanos. La escuela estructuralista enfatizó, desde los años 70 del siglo XX y bajo estos ejes transversales, el desequilibrio entre un centro industrializado y una periferia subdesarrollada. En los años siguientes, la teoría de la dependencia añadió al unísono, aun desde las diferentes corrientes internas expuestas por la misma<sup>18</sup>, un matiz clave: el subdesarrollo no es la etapa previa del desarrollo, sino su producto: “Existe un sistema global de innegable desarrollo pero profundamente desigual, que ocasiona la existencia de un centro rico y una periferia pobre. Las relaciones entre ambos polos no son de interdependencia, sino de auténtica dependencia y opresión (países

---

15. LANG, Miriam, y Dunia Mokrani (eds.): *Más allá del desarrollo*. Quito: Abya Yala - Fundación Rosa Luxemburg, 2011. Impreso, pp. 13-14.

16. LATOUCHE, Serge: *Sobrevivir al desarrollo: de la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2007. Impreso. [Edición original: 2004], p. 22.

---

17. TAIBO, Carlos: *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Madrid: Los libros del lince, 2014. Impreso, p. 34.

18. Para una aproximación en profundidad a la teoría de la dependencia y sus múltiples matices, ver BAMBIRRA, Vania: *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México D. F.: Era, 1978. Impreso; FRANK, André G.: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Trad. Elpidio Pacios. México: Eumed.net, 1987. Digital: [www.eumed.net/cursecon/textos/Frank/index.htm](http://www.eumed.net/cursecon/textos/Frank/index.htm) [Edición original: 1965]; SANTOS, Theotonio dos: *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. Trad. Mónica Bruckmann. México D. F.: Plaza & Janés, 2002. Impreso. [Edición original: 2000]; HINKELAMMERT, Franz: *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970. Impreso.

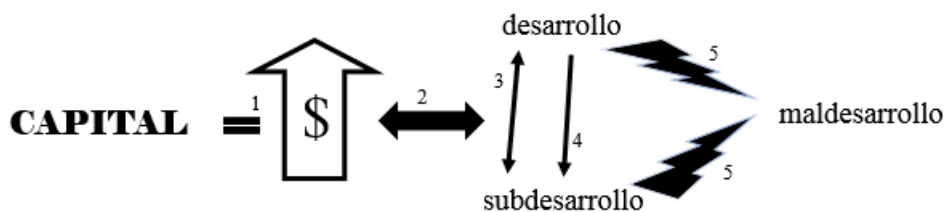


Figura 1. 1) El capital(ismo) definido por su necesidad de crecimiento. 2) El crecimiento económico como condicionamiento del desarrollo. 3) Relación de interdependencia (escuela desarrollista). 4) Relación de dependencia (escuela dependientista). 5) Fracaso en los Sures y pérdidas de referencia en el Norte del desarrollo. Fuente: elaboración propia desde Unceta

Fuente: UNCETA, Koldo: “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”. *Carta Latinoamericana*, nº 7 2009. 1-34. Impreso, p. 14.

subdesarrollados es sinónimo de países mantenidos en el subdesarrollo)”<sup>19</sup>. Las situaciones históricas y las relaciones de poder pasaban al primer plano, aunque sin cuestionar el imaginario *crecentista* mantenido a través de categorías como las de ‘atraso’ versus ‘modernización’.

El crecimiento continúa siendo el bálsamo de fierabrás: es cuestión de agrandar el pastel para que todos queden satisfechos. Dicho en otras palabras: más es mejor. Poco importa la letanía de casos y estudios que desde finales del siglo XX evidencian el *maldesarrollo*<sup>20</sup> en las cunetas de

19. BOFF, Leonardo: *La fe en la periferia del mundo. El caminar de la Iglesia con los oprimidos*. Trad. Jesús García-Abril. Bilbao: Vizcaina, 1981. Impreso. [Edición original: 1978], p. 68.

20. Algunas autoras y autores califican con este neologismo, que engloba las nociones de ‘desarrollo’ y ‘subdesarrollo’, la lista de fracasos del modelo en diferentes partes del mundo. Otros, como Latouche, reniegan del mismo, entendiendo que el mal no puede afectar al desarrollo en la medida en que este es la encarnación del Bien construido por el Norte. Ver LATOUCHE, Serge: “Manifiesto de la red por el posdesarrollo”. *Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Trad. Aldo Andrés Casas. Barcelona: El Viejo Topo, 2009. 10-22. Impreso. [Edición original: 2003].

la vida. Las excepciones que se atrevieron en un primer momento a establecer cotas a ese crecimiento desmedido salían malparadas, como sucedió con el informe *Los límites del crecimiento*<sup>21</sup>, que evidenció la imposibilidad de un auge económico perpetuo, por lo que fue tachado de anticientífico, neomalthusiano y burgués.

21. Ver Club de Roma: *The limits to growth*. Eds. Donella H. Meadows, et al. Nueva York: University Books, 1972. Impreso. [Informe Meadows. Primer informe del Club de Roma]. La intuición de los límites al crecimiento se remonta a Thomas Malthus (su *Ensayo sobre el principio de la población* data de 1798), si bien la base científica se establece con el segundo principio de la termodinámica de Sadi Carnot: la cantidad de entropía (de irreversibilidad) del universo tiende a incrementarse en el tiempo; dicho con otras palabras, ningún proceso cíclico (como el ecosistémico) puede volver al mismo estado del que partió inicialmente. Ante la insuficiencia regeneración de los recursos naturales, la solución intrasistémica consiste en reducir el número de habitantes hasta re-equilibrar la situación, lo que conduce a cuestiones delicadas como la política china del hijo único, pudiendo caer en una suerte de totalitarismo demográfico. El ineludible desafío demográfico no se reduce a una problemática cuantitativa de superpoblación.

La resistencia del desarrollo responde a su cariz mítico, a un apego emocional e irracional que pasa por encima de las alertas de carne y hueso. Tampoco es desdeñable su capacidad de mímesis con las demandas sociales eurocéntricas del momento, gracias a su venta en cápsulas: desarrollo humano, desarrollo social, desarrollo sostenible, desarrollo verde, etc. “Una chupuza conceptual destinada a modificar las palabras en lugar de cambiar las cosas”<sup>22</sup>.

### 3. El espejismo verde

Abrazado por Naciones Unidas<sup>23</sup> y puesto en escena en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992, el desarrollo sostenible es la penúltima transformación de “un *concepto chicle*”<sup>24</sup> capaz de abarcarlo todo y su contrario. Basta con no decir nunca de qué desarrollo se trata, ni desde

---

22. LATOUCHE, Serge: *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2006], p. 105.

23. Ver Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo: *Nuestro futuro común [Informe Brundtland]*. Ed. Gro H. Brundtland. Madrid: Alianza, 1988. Impreso. El informe final de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (WCED, en sus siglas inglesas), *Our common future*, recoge la definición más citada del ‘desarrollo sostenible’: se trata de un desarrollo orientado a la satisfacción de las necesidades humanas y comprometido con las generaciones futuras, que admite la existencia de límites rígidos (los ecosistémicos) y flexibles (los propios de los seres humanos, como la organización y la tecnificación); la definición se cierra eliminando la oposición entre crecimiento y conservación, ecología y economía.

24. BERMEJO, Roberto, Arto, I., Hoyos, D. y Garmendia, E.: “Menos es más: del desarrollo sostenible al decrecimiento sostenible”. *Cuadernos de trabajo Hegoa*, nº 52 jul. 2010. 1-28. Impreso, p. 10.

dónde ni hacia dónde va, tampoco a quiénes beneficia, ni en qué ni por qué. Su resiliencia actual descansa en su maquillaje verde, que se ha colado en las empresas, las instituciones y los gobiernos de todo el mundo. La enésima modernización del capitalismo se basa en las posibilidades que ofrece la técnica: a una fase inicial fuertemente consumidora de recursos y emisora de contaminación le seguiría otra que permitiría seguir creciendo mientras se reducen los impactos negativos; una especie de ‘U’ invertida que la academia conoce como la ‘curva de Kuznets’. La evolución científico-técnica superaría así la contradicción existente entre el imperativo del crecimiento (atado a todo modelo productivista, incluidos el capitalismo y el marxismo) y el imperativo del respeto por la *Pachamama* (indispensable para la supervivencia de los seres humanos).

La era del desarrollo sostenible es presentada por los economistas ortodoxos como la fase más perfeccionada del progreso, una especie de sexto ciclo cronológico no incluido en el programa del economista Walt W. Rostow<sup>25</sup>, el esquema evolutivo sobre el que pivota la teoría del desarrollo: sociedad tradicional, en transición, en despegue, madura y de consumo a gran escala. La sexta etapa promete lo imposible: separar el crecimiento económico del desarrollo. El capitalismo verde “mantiene toda la lógica de la competitividad, de la productividad, de la eficiencia y del negocio privado. Concibe la naturaleza como capital y mercancía, (...) y en modo alguno aspira a abandonar la sociedad del crecimiento. (...) Se

---

25. ROSTOW, W. W.: “Las cinco etapas de crecimiento. Resumen”. *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. Trad. Rubén Pimentel. México: Fondo de Cultura Económica, 1973. 23-39. Impreso. [Edición original: 1960].

trata, en suma, de regenerar el capitalismo sin cuestionar el modo alguno el modelo social que lo acompaña”<sup>26</sup>.

La eficiencia puede ciertamente aumentar. Lo hace de hecho cada día. Pero los datos demuestran que la disminución de la contaminación queda sistemáticamente anulada por la multiplicación del consumo, a modo de efecto rebote<sup>27</sup>. Asimismo, la promesa “de resolver económica y técnicamente la crisis ecológica ha conducido a un modelo de gerencia global del medio ambiente más centrada en controlar los riesgos y los costes asociados para las poblaciones de los países más desarrollados (y más contaminantes), que en combatir las causas y apostar decididamente por alternativas”<sup>28</sup>. Un segundo matiz cuestiona la ‘U’ invertida: la actividad industrial retrocede en términos relativos (principalmente en el Norte desarrollado), pero no lo hace en los absolutos, en buena parte porque se basa en la externalización de sus actividades hacia las periferias del

mundo, donde estarían las principales víctimas de la apuesta verde.

Carece por tanto de sentido transformador preguntarse cómo puede desarrollarse una sociedad a través de la combinación de capital y tecnología junto a las acciones estatales e individuales, como hacen el positivismo y el neoliberalismo, que buscan cambios en función del crecimiento. Pero es insuficiente girar la cuestión hacia el funcionamiento del desarrollo en cuanto mitología dominante y los caminos de ruptura con su ideología, como hacen el realismo dialéctico y el socialismo, que pretenden modificaciones tanto en las relaciones sociales como en las fuerzas productivas.

La transformación periférica de la económica bucea en los motivos por los que las periferias llegaron a ser representadas como subdesarrolladas, analizando el desarrollo como un discurso de genética occidental “que opera como un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo”<sup>29</sup>, como hace toda una línea postestructuralista<sup>30</sup> vehiculada en propuestas varias de postdesarrollo. Aun sin una única voz, y constituyendo líneas de trabajo más que soluciones concretas, es necesario distinguir entre estas *alternativas al desarrollo* de aquellos *desarrollos alternativos* encapsulados. Mientras estos últimos rectifican, reparan o modifican del desarrollo contemporáneo, “los cuestionamientos al desarrollo implican (...) abordar el problema de la

---

26. TAIBO, Carlos: *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Madrid: Los libros del lince, 2014. Impreso, p. 164.

27. Un sencillo ejemplo resume esta lógica: los coches actuales son más respetuosos con el medio ambiente que los de hace años, pero también el parque automovilístico es mucho mayor. Este efecto rebote también tiene su propia entrada en la literatura erudita: ‘paradoja de Jevons’.

28. ZAMORA, José A.: “Aproximación a la crisis actual del capitalismo: su origen y sus dimensiones”. *En el horizonte de la crisis: nuevas lecturas de Marx y crítica radical del capitalismo*. 28 ene. 2013, Madrid. <https://enelhorizontedelacrisis.files.wordpress.com/2013/01/jazamora-2013-aproximacioce81n-a-la-crisis.pdf> Visitada el 28/09/2015. Digital, p. 8. Bajo esta referencia, Zamora también apunta que “las resistencias a una transición energética están conduciendo a un aumento de valor geoestratégico de las reservas energéticas y a una escalada de los conflictos militares originados por el aseguramiento de su control”.

---

29. ESCOBAR, Arturo: “El post-desarrollo como concepto y práctica social”. *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Trad. Emeshe Juhász-Minisberg. Ed. Daniel Mato. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2005. 17-31. Impreso, p. 18.

30. En sentido foucaultiano, cuestionando un discurso, sus ideas y conceptos organizados, junto a sus instituciones y prácticas impuestas.



Modernidad (...), un proceso anclado en relaciones de poder por el cual se difunden y estructuran formas de entender el mundo, las que son defendidas no solo como superiores, sino como las únicas válidas, mientras las otras son excluidas”<sup>31</sup>.

## 4. Liberaciones económicas

Las alteridades del desarrollo son las alternativas transformadoras de la Modernidad en la económica. Es la senda iniciada con diferente acierto por reflexiones como la convivencialidad<sup>32</sup>, el biocentrismo, la desmaterialización de la economía, la justicia ambiental, el decrecimiento, los feminismos y el Buen Vivir<sup>33</sup>. Sin renun-

ciar a su polimorfismo, mantienen lazos comunes en torno a una ética alejada de lo instrumental y lo utilitarista. “Se apartan de distintas maneras de la pretensión de la ciencia y la técnica occidental de solucionar todos los problemas y de explicar todas las situaciones. Se abandonan las racionalidades manipuladoras y utilitaristas, y se reconoce la incertidumbre y el riesgo”<sup>34</sup>. Rompen con el mito del progreso desde una pluriversidad que, nacida del diálogo intercultural, abraza la diversidad y la potencialidad de la vida a través de una mirada holística, sin romper con la herencia aprovechable del pasado.

Desde un planteamiento en el que el discurso también es material (en contra de la suposición marxista o liberal), los enfoques postdesarrollistas no son una subversión caricaturesca del crecimiento, una suerte del decrecimiento por el decrecimiento en la que menos es mejor. Deben prestar especial cuidado para no presentar una visión esencialista del desarrollo que idealice las tradiciones locales y los movimientos sociales, pasando por alto que lo micro también está tejido por relaciones de poder. Además, estas perspectivas no deben caer en modelos listos para

---

31. LANG, Miriam, y Dunia Mokrani (eds.): *Más allá del desarrollo*. Quito: Abya Yala - Fundación Rosa Luxemburg, 2011. Impreso, pp. 44-45.

32. “Bajo ‘convivencialidad’ entiendo lo inverso de la productividad industrial. Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por la sólida estructura de las herramientas que utiliza. (...) El paso de la productividad a la convivencialidad es el paso de la repetición de la falta a la espontaneidad del don. La relación industrial es reflejo condicionado, una respuesta estereotipada del individuo a los mensajes emitidos por otro usuario a quien jamás conocerá a no ser por un medio artificial que jamás conocerá. La relación convivencial, en cambio, siempre nueva, es acción de personas que participan en la creación de la vida social. Trasladarse de la productividad a la convivencialidad es sustituir un valor técnico por un valor ético, un valor material por un valor realizado”. ILLICH, Ivan: “La reconstrucción convivencial”. *La convivencialidad*. Trad. Matea P. de Gossmann. Morelos (México): Tierra del Sur, 1985. 26-72. Impreso. [Edición original: 1978], p. 28.

33. Para una aproximación en profundidad al Buen Vivir (el *suma kawsay* quechua-andino y el *gamaña kawsay* aymara) y sus múltiples matices, ver GUDYNAS, Eduardo: “El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa”. *Buena vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos*

---

*para el bien común de la humanidad*. Ed. Gian Carlo Delgado. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. 61-95. Impreso; GUDYNAS, Eduardo: “Seis puntos clave en ambiente y desarrollo”. *El buen vivir: una vía para el desarrollo*. Eds. Alberto Acosta y Esperanza Martínez. Quito: Abya-Yala, 2009. 39-49. Impreso; LEÓN, Irene (ed.): *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito: FE-DAEPS, 2010. Impreso; MEDINA, Javier: *Suma Qamaña: la comprensión indígena de la Buena Vida*. La Paz: PADEP/GTZ, 2008. Impreso. [Edición original: 2001].

34. LANG, Miriam, y Dunia Mokrani (eds.): *Más allá del desarrollo*. Quito: Abya Yala - Fundación Rosa Luxemburg, 2011. Impreso, p. 52.

servir en diferentes contextos, entendiendo que cada comunidad debe liberarse a sí misma. De otra forma, el postdesarrollo se convertiría en “otra visión de una sociedad mejor, basada en los valores y las prácticas entendidos de una manera anti-occidental, pero que sigue diciendo a la gente cómo debe vivir, lo que resulta tan autoritario como el propio desarrollo”<sup>35</sup>.

El decrecimiento recela de forma provocadora<sup>36</sup> del motor y razón de ser del capitalismo: el crecimiento. No es la velocidad sino la dirección misma del viaje emprendido la que está equivocada, por lo que unos nuevos filtros tampoco nos salvarán de la catástrofe. Sin ser una teoría concreta sino el horizonte desde el que piensan quienes critican radicalmente el desarrollo, el decrecimiento traslada la percepción de que “estamos ante una ‘crisis de civilización’ que afecta a todos sus valores, también en el nivel de la vida cotidiana (culto al consumo, la velocidad, la tecnología, etc.). (...) Tiene sin duda el mérito de querer romper verdaderamente con el productivismo y el economicismo”<sup>37</sup>.

En sentido literal, el decrecimiento implica la reducción física del volumen de producción necesario para hacer frente a la crisis ecológica. Este decrecimiento ya fue vislumbrado por Herbert Marcuse:

---

35. ZIAI, Aram: “Post-desarrollo: más allá de la crítica”. Trad. Noé Cornago. *Revista española de desarrollo y cooperación*, nº 24 2009. 15-26. Impreso, p. 18.

36. El término ‘decrecimiento’ es la apuesta *alborotadora* por la que se decantan autores como Serge Latouche y Carlos Taibo, en detrimento de conceptos más *blandos* como ‘convivencialidad’, ‘sencillez voluntaria’, ‘sobriedad’ o ‘ecosocialismo’.

37. JAPPE, Anselm: *Crédito a muerte: la descomposición del capitalismo y sus críticos*. Trad. Diego Luis Sanromán. Logroño: Pepitas de calabaza, 2011. Impreso, p. 200.

“El cambio cualitativo parece presuponer un cambio *cuantitativo* en el nivel avanzado de vida, que equivale a una *reducción del superdesarrollo*”<sup>38</sup>. Sin salirse de la centralidad del tablero, se proponen modelos de comportamiento aplicables aquí y ahora, basados en virtudes como la sobriedad, la generosidad y la sencillez. “El problema es que los teóricos del decrecimiento se pierden en vaguedades en lo que concierne a las *causas* de la carrera por el crecimiento”<sup>39</sup>, advierte Jappe, para quien la expresión ‘capitalismo decreciente’ funciona como oxímoron: “Se puede creer en otra forma de sociedad, pero no en un tipo de capitalismo diferente del ‘capitalismo realmente existente’. (...) Si el capitalismo solamente puede existir como una huida hacia adelante y como crecimiento material perpetuo (...), un verdadero decrecimiento solo será posible a costa de una ruptura total con la producción de mercancías y de dinero”<sup>40</sup>.

Es desde esa autoconciencia crítica cuando cobra relevancia el significado simbólico del decrecimiento como la “transformación de los imaginarios”<sup>41</sup> que perfilan desde los años 70 autores como Ivan

---

38. MARCUSE, Herbert: *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. Barcelona: Austral, 2016. Impreso. [Edición original: 1964], p. 243.

39. JAPPE, Anselm: *Crédito a muerte: la descomposición del capitalismo y sus críticos*. Trad. Diego Luis Sanromán. Logroño: Pepitas de calabaza, 2011. Impreso, p. 201.

40. JAPPE, Anselm: *Crédito a muerte: la descomposición del capitalismo y sus críticos*. Trad. Diego Luis Sanromán. Logroño: Pepitas de calabaza, 2011. Impreso, pp. 207-208.

41. HARRIBEY, Jean-Marie: *Primer diccionario altermundista*. Trad. Julia Bucci. Buenos Aires: ATTAC - Le Monde diplomatique, 2008. Impreso. [Edición original: 2004], p. 91.

Illich y Andre Gorz<sup>42</sup>, actualizada y matizada recientemente por Serge Latouche y Carlos Taibo, entre otros. Aún en ciernes, el decrecimiento “duda de su significado. (...) No se trata ni del estado estacionario de los viejos clásicos, ni de una forma de regresión o de recesión, ni de ‘crecimiento negativo’, ni incluso de crecimiento cero”<sup>43</sup>. Nada más lejos que una desaceleración del crecimiento, propuesta que privaría tanto de las ventajas del crecimiento como de las del decrecimiento. No es una vuelta nostálgica al pasado: “Sería injusto calificar a los partidarios del decrecimiento de tecnófobos y reaccionarios. (...) La puesta a punto de nuevas herramientas de convivencia y de tecnologías suaves fácilmente controlables y reproducibles sería bienvenida para recuperar un mínimo de autonomía”. El verbo ‘retroceder’ se aplicaría a campos muy concretos del entramado práctico-productivo, como a aquellos que superan la capacidad entrópica del ecosistema (extractivismo a gran escala, explotación de los recursos pesqueros, agricultura intensiva, etc.)

Tampoco se trata de sustituir la vara de medir, el PIB, por índices más sofisticados que ajusten la medición: “Es cierto que si el termómetro está estropeado vale más cambiarlo para seguir la evolución de la enfermedad; pero si esta es grave, ni el mejor termómetro del mundo será capaz de curarla”<sup>44</sup>. Los indicadores del bienestar

42. Ver GORZ, André: “Crisis mundial, decrecimiento y salida del capitalismo”. *Crítica de la razón productivista*. Trad. Joaquín Valdivieso. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008. 129-138. Impreso. [Edición original: 2007].

43. LATOUCHE, Serge: *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2006], p. 15.

44. LATOUCHE, Serge: *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario domi-*

alternativos, como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el *Physical Quality of Life Index* (PQLI), el Indicador de Progreso Genuino (IPG) o el Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES), son útiles en tanto que visibilizan e incluyen aspectos olvidados por las estadísticas tradicionales, pero son insuficientes a la hora de repensar y construir otra económica. Además, tampoco es seguro que una vida que merezca la pena ser vivida sea cuantificable y traducible en guarismos.

La clave está en desacoplar el bien-tener del bien-vivir o, dicho de otra manera, aprehender que el binomio producción-consumo no genera una vida más humana. Latouche<sup>45</sup> propone un programa radical basado en nueve ‘R’: Reevaluar (sustituir los valores dominantes actuales), Reconceptualizar (salir del imperialismo de la economía), Reestructurar (adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales), Redistribuir (repartir los elementos del sistema), Relocalizar (pensar globalmente, actuar localmente<sup>46</sup>), Redu-

---

nante? Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2006], p. 74.

45. Ver LATOUCHE, Serge: *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2006], pp. 140-221.

46. Esta relocalización enlaza con movimientos como el de las ciudades lentas (*slow city*) surgido a la senda de la comida lenta (*slow food*). “Lo local no es un microcosmos cerrado, sino un núcleo en una red de relaciones transversales virtuosas y solidarias, con el objetivo de experimentar prácticas de esfuerzo democrático. (...) Entendida de esta manera, la política ya no sería solo una técnica para mantener el poder y ejercerlo, sino que volvería a ser la autogestión de la sociedad por parte de sus miembros”. LATOUCHE, Serge: *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Trad. Patricia Astorga.

cir (disminución de la huella ecológica<sup>47</sup>), Reutilizar-Reparar (desanudar la sociedad del consumo), Reciclar (transformar los desechos ya inútiles en fuente de materias primas disponibles para un nuevo uso) y Ralentizar (rehabilitar el tiempo). En resumen, “el reto del decrecimiento es aprender a producir valor y felicidad reduciendo progresivamente la utilización de materia y energía”<sup>48</sup>.

## 5. El decrecimiento desde el Norte y desde los Sures

Al horizonte del postdesarrollo se le achaca con frecuencia su falta de propuestas, en el sentido de no ser constructivo frente a problemas determinados. Y en buena medida es cierto, pues no es un aterrizaje individualizado para cada situación, sino una herramienta de construcción de transformaciones traducibles en múltiples experiencias. A partir de ahí, toda propuesta definida es tan necesaria como problemática. Esta matriz también es contestada tanto por los *negacionistas*, que no ven síntoma alguno de crisis humana ni ecológica; como por quienes afirman que ya sufrimos el decrecimiento, confundiendo las

---

Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2006], p. 193.

47. La huella ecológica mide la superficie terrestre y marítima que precisan los seres humanos para mantener sus actividades económicas. Su cálculo global “pone de manifiesto la superación de los límites de la capacidad de carga del planeta por encima de un 30%. Esta responsabilidad (...) se reparte de forma muy desigual entre los diferentes países”. HERRERO, Yayo y González, Luis: “Decrecimiento justo o barbarie”. *Viento sur*, nº 118 sep. 2011. 36-45. Impreso, p. 37.

48. HERRERO, Yayo y González, Luis: “Decrecimiento justo o barbarie”. *Viento sur*, nº 118 sep. 2011. 36-45. Impreso, p. 37.

causas de la crisis con una profunda estructura de pensamiento. Pero, sin duda, la reprobación más severa es la que afirma que el decrecimiento esconde un programa individualista que raya lo místico o lo religioso<sup>49</sup>, cuando no una elección elitista al alcance de muy pocos privilegiados... pudientes hombres blancos del Norte.

Para subsanar una carencia en la que caen ciertos decrecimientos, es necesario en primer lugar hacer del postdesarrollo un compromiso tanto de carácter personal como colectivo: “Mientras de nada serviría un cambio en nuestra conducta si no se viese acompañado de la articulación de movimientos orientados a modificar radicalmente las reglas del juego, malo sería que la presencia de estos últimos no llevase aparejada, también, una conducta

---

49. “Hay que ver en el capitalismo una religión. Es decir, (...) sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, penas e inquietudes”, indica Walter Benjamin, quien señala cuatro rasgos de esa estructura religiosa del capitalismo: primero, se trata de una religión de culto, “quizá la más extrema que haya existido jamás”, pues “en el capitalismo todo tiene significado solo en relación inmediata con el culto”; segundo, es un culto de duración permanente, “sin tregua ni piedad”; tercero, es culpabilizante: “El capitalismo es el primer caso de culto no expiante. (...) Una monumental consciencia de culpa que no sabe sacudirse la culpabilidad de encima echa mano del culto no para reparar esa culpa, sino para hacerla universal (...) y, sobre todo, abarcar a Dios mismo en esa culpa. (...) En esto estriba lo históricamente inaudito del capitalismo, que la religión no es la reforma del ser, sino su destrucción”; y cuarto, “Dios debe permanecer oculto y sólo debe ser llamado en el cénit de su culpabilización”. BENJAMIN, Walter: “Kapitalismus als Religion”. *Gesammelte Schriften* 6, 6, Band VI Vol. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1985. 100-103. Impreso. [Edición original: 1921] [Traducciones del autor], pp. 100-101.

consecuente como individuos”<sup>50</sup>. Y desde una transformación de la Filosofía radical en las periferias, no puede obviarse de ninguna manera la reflexión acerca de si estas alteridades de la económica engloban (y en qué medida) a todos los pueblos y latitudes, tanto en el centro como en las periferias, a enriquecidos y empobrecidos; y si lo hace a un mismo ritmo en los diferentes contextos. ¿Cómo reflexionar el postdesarrollo desde y para los Sures?

El gran desafío humano son precisamente los desarraigados del mundo y las condenadas de la tierra, que nos-Otras (las víctimas) generen una económica del postdesarrollo de relaciones práctico-productivas más humanas. El necesario decrecimiento del Norte<sup>51</sup>, condición *sine qua non* la dignidad y la justicia no son posibles a escala planetaria, no es óbice para que los Sures también abandonen el paradigma del desarrollo desde sus propios contextos; por ejemplo, sería absurdo exigir una reducción de la huella ecológica gabonesa, que sí puede empero tejer movimientos hacia formas de vida que no traten de imitar y alcanzar la lógica occidental.

La transición global desde el modelo occidental a sus alteridades, llamada *decrecimiento sostenible o ecologismo de los*

*pobres* por Martínez-Alier<sup>52</sup>, responde a una espiral que completa el círculo de las nueve ‘R’ con otras cinco<sup>53</sup>: Romper (desanudar las múltiples dependencias Norte-Sures), Renovar (volver a tejer el hilo de la historia interrumpida por la colonización, el desarrollo y la globalización), Reencontrar (apropiarse de una identidad propia), Reintroducir (incluir los valores y prácticas olvidados por la economías) y Recuperar (rescatar técnicas y habilidades tradicionales). La restitución de la dignidad y justicia humanas camina hacia una económica en la cual la economía se mantiene dentro de unos límites naturales que permiten la satisfacción de las necesidades y las *desesidades*<sup>54</sup> de la humanidad en su conjunto. “El *decrecimiento* debería estar organizado no solo para preservar el medio ambiente, sino también, y tal vez especialmente, para restaurar el mínimo de justicia social sin el cual el planeta está condenado a la explosión. Supervivencia social y supervivencia biológica parecen así estrechamente unidas”<sup>55</sup>.

---

50. TAIBO, Carlos: *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Madrid: Los libros del lince, 2014. Impreso, pp. 101-102.

51. “El consumo en un planeta finito es excluyente, tanto a nivel intra como intergeneracionalmente; es decir, el aumento en el consumo [del Norte] (...) reduce la cantidad de recursos disponibles para los países [del Sur] (...) y para las generaciones futuras. Es por esto que el decrecimiento debe recaer en las sociedades desarrolladas”. BERMEJO, Roberto, Arto, I., Hoyos, D. y Garmendia, E.: “Menos es más: del desarrollo sostenible al decrecimiento sostenible”. *Cuadernos de trabajo Hegoa*, n° 52 jul. 2010. 1-28. Impreso, p. 22.

---

52. Ver MARTÍNEZ-ALIER, Joan: *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2002].

53. Ver LATOUCHE, Serge: *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2006], pp. 223-230.

54. La feminista Amaia Pérez Orozco emplea este término para referirse concretamente al universo de los cuidados, pero podría extenderse a otros valores y querencias contextuales. Ver PÉREZ-OROZCO, Amaia: *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños, 2014. Impreso.

55. LATOUCHE: *Sobrevivir al desarrollo: de la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Trad.

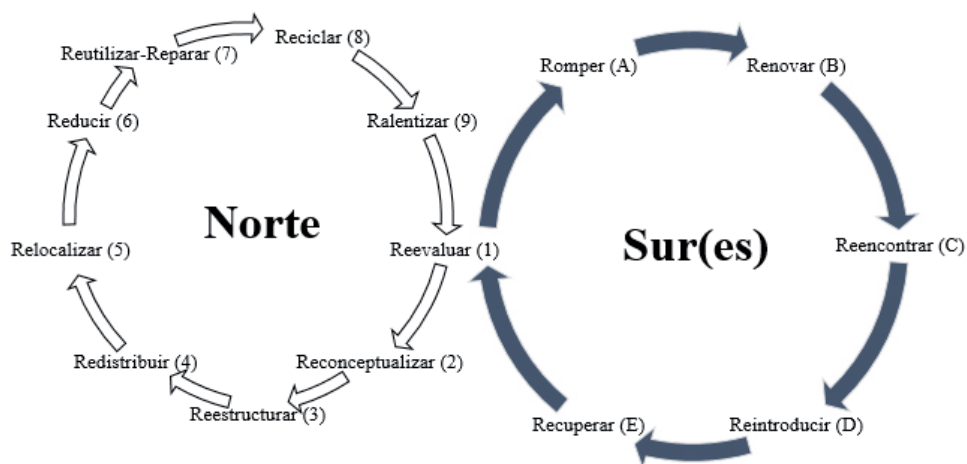


Figura 2. Fuente: elaboración propia desde Latouche.

Fuente: LATOUCHE, Serge: *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2006], pp. 141 y 229.

Ahora bien, si la justicia social es uno de los pilares básicos del decrecimiento sostenible junto con la dignidad ambiental, entonces no es posible un decrecimiento alejado de los feminismos. “Aun siendo producto de la subordinación impuesta por el patriarcado, la realidad es que el cuidado de la naturaleza y de las personas siempre ha estado en manos de las mujeres”<sup>56</sup>. Las otredades económicas hacia un más allá del desarrollo implican por ende la revalorización de los conocimientos y las prácticas que las mujeres han adquirido y llevado a cabo durante años. De una económica de la producción, en la que la mitad de la humanidad es relegada, a otro de la reproducción, que proporciona una ética de los cuida-

dos como alternativas hacia futuros mundos justos y sostenibles

## Bibliografía

### Principal (citada expresamente en este artículo)

BENJAMIN, Walter: “Kapitalismus als Religion”. *Gesammelte Schriften 6, 6, Band VI* Vol. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1985. 100-103. Impreso. [Edición original: 1921] [Traducciones del autor].

BERMEJO, Roberto, Arto, I., Hoyos, D. y Garmendia, E.: “Menos es más: del desarrollo sostenible al decrecimiento sostenible”. *Cuadernos de trabajo Hegoa*, nº 52 jul. 2010. 1-28. Impreso.

BOFF, Leonardo: *La fe en la periferia del mundo. El caminar de la Iglesia con los oprimidos*. Trad. Jesús García-Abril. Bilbao: Vizcaína, 1981. Impreso. [Edición original: 1978].

Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2007. Impreso. [Edición original: 2004], p. 68.

56. MOSANGINI, Giorgio: “Feminismos y decrecimiento: desarmando la economía”. *Decrecimiento y justicia Norte-Sur: o cómo evitar que el Norte Global condene a la humanidad al colapso*. Barcelona: Icaria, 2012. 129-161. Impreso, p. 157.

- ESCOBAR, Arturo: "El post-desarrollo como concepto y práctica social". *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Trad. Emeshe Juhász-Minisberg. Ed. Daniel Mato. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2005. 17-31. Impreso.
- HARRIBEY, Jean-Marie: *Primer diccionario altermundista*. Trad. Julia Bucci. Buenos Aires: ATTAC - Le Monde diplomatique, 2008. Impreso. [Edición original: 2004].
- HARVEY, David: *Seventeen contradictions and the end of capitalism*. Londres: Profile Books LTD, 2014. Impreso. [Traducciones del autor].
- HERRERO, Yayo y González, Luis: "Decrecimiento justo o barbarie". *Viento sur*, nº 118 sep. 2011. 36-45. Impreso.
- "Otra vida es posible. Vivir bien con menos: ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia". *Viento sur*, nº 108 feb. 2010. 27-36. Impreso.
- ILLICH, Ivan: "La reconstrucción convivencial". *La convivencialidad*. Trad. Matea P. de Gossmann. Morelos (México): Tierra del Sur, 1985. 26-72. Impreso. [Edición original: 1978].
- JAPPE, Anselm: *Crédito a muerte: la descomposición del capitalismo y sus críticos*. Trad. Diego Luis Sanromán. Logroño: Pepitas de calabaza, 2011. Impreso.
- LANG, Miriam, y Dunia Mokrani (eds.): *Más allá del desarrollo*. Quito: Abya Yala - Fundación Rosa Luxemburg, 2011. Impreso.
- LATOUCHE, Serge: *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2006].
- : *Sobrevivir al desarrollo: de la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*. Trad. Patricia Astorga. Barcelona: Icaria, 2007. Impreso. [Edición original: 2004].
- MARCUSE, Herbert: *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. Barcelona: Austral, 2016. Impreso. [Edición original: 1964].
- MOSANGINI, Giorgio: "Feminismos y decrecimiento: desarmando la economía". *Decrecimiento y justicia Norte-Sur: o cómo evitar que el Norte Global condene a la humanidad al colapso*. Barcelona: Icaria, 2012. 129-161. Impreso, p. 157.
- PIKETTY, Thomas: *El capital en el siglo XXI*. Trad. Eliane Cazenave-Tapie. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2015. Impreso. [Edición original: 2013].
- RIECHMANN, Jorge: "Oikos & jaikus. Reflexiones sobre la crisis ecosocial". *Vivir (bien) con menos: sobre suficiencia y sostenibilidad*. Eds. Manfred Linz, Jorge Riechmann, y Joaquim Sempere. Barcelona: Icaria, 2007. 69-119. Impreso.
- RIST, Gilbert: *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Trad. Adolfo Fernández. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2002. Impreso.
- TAIBO, Carlos: *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Madrid: Los libros del linco, 2014. Impreso.
- TRUMAN, Harry S.: *Four Point Speech. Inaugural Address*. American Presidency Project, ene. 1949. Disponible en: [www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=13282](http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=13282). [Traducciones del autor].
- UNCETA, Koldo: "Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones". *Carta Latinoamericana*, nº 7 2009. 1-34. Impreso.
- ZAMORA, José A.: "Aproximación a la crisis actual del capitalismo: su origen y sus dimensiones". *En el horizonte de la crisis: nuevas lecturas de Marx y crítica radial del capitalismo*. 28 ene. 2013, Madrid. <https://enelhorizontedelacrisis.files.wordpress.com/2013/01/jazamora-2013-aproximaciocc81n-a-la-crisis.pdf> Visitada el 28/09/2015. Digital.

ZIAI, Aram: "Post-desarrollo: más allá de la crítica". Trad. Noé Cornago. *Revista española de desarrollo y cooperación*, nº 24 2009. 15-26. Impreso.

## Secundaria (mencionada en el artículo)

BAMBIRRA, Vanía: *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México D. F.: Era, 1978. Impreso.

Club de Roma: *The limits to growth*. Eds. Donella H. Meadows, et al. Nueva York: University Books, 1972. Impreso. [Informe Meadows. Primer informe del Club de Roma].

Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo: *Nuestro futuro común [Informe Brundtland]*. Ed. Gro H. Brundtland. Madrid: Alianza, 1988. Impreso.

FOUCAULT, Michel: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002. Impreso. [Edición original: 1975].

FRANK, André G.: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Trad. Elpidio Pacios. México: Eumed.net, 1987. Digital: [www.eumed.net/cursecon/textos/Frank/index.htm](http://www.eumed.net/cursecon/textos/Frank/index.htm) [Edición original: 1965].

GORZ, André: "Crisis mundial, decrecimiento y salida del capitalismo". *Crítica de la razón productivista*. Trad. Joaquín Valdivieso. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008. 129-138. Impreso. [Edición original: 2007].

GUDYNAS, Eduardo: "El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa". *Buena vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. Ed. Gian Carlo Delgado. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. 61-95. Impreso.

--- "Seis puntos clave en ambiente y desarrollo". *El buen vivir: una vía para el desarrollo*. Eds. Alberto Acosta y Esperanza Martínez. Quito: Abya-Yala, 2009. 39-49. Impreso.

HINKELAMMERT, Franz: *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970. Impreso.

LATOUCHE, Serge: "Manifiesto de la red por el posdesarrollo". *Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Trad. Aldo Andrés Casas. Barcelona: El Viejo Topo, 2009. 10-22. Impreso. [Edición original: 2003].

LEÓN, Irene (ed.): *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*. Quito: FE-DAEPS, 2010. Impreso.

MARTÍNEZ-ALIER, Joan: *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria, 2009. Impreso. [Edición original: 2002].

MEDINA, Javier: *Suma Qamaña: la comprensión indígena de la Buena Vida*. La Paz: PADEP/GTZ, 2008. Impreso. [Edición original: 2001].

PÉREZ-OROZCO, Amaia: *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños, 2014. Impreso.

ROSTOW, W. W.: "Las cinco etapas de crecimiento. Resumen". *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. Trad. Rubén Pimentel. México: Fondo de Cultura Económica, 1973. 23-39. Impreso. [Edición original: 1960].

SANTOS, Theotonio dos: *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. Trad. Mónica Bruckmann. México D. F.: Plaza & Janés, 2002. Impreso. [Edición original: 2000].